

LA ISLA

Revista Ilustrada Independiente, de defensa local y regional

DIRECTOR: D. GASPAR RUIZ HERNANDEZ

SUSCRIPCIÓN:

En San Fernando, 1 pta. al mes.
Fuera..... 3'50 trimestre

PAGO ANTICIPADO

San Fernando 11 de Abril 1916

La correspondencia al Director, San
Joaquín, núm. 6.
No se devuelven los originales que se
reciban aunque no se publiquen.

Anuncios

á precios convencionales.



Ilmo. Sr. D. Marcos Núñez de Reinoso

Iniciador de la patriótica suscripción popular para construir submarinos regionales.

Cofundador del semanario integrista "Soberanía"

Escuelas Internacionales por Correspondencia



HERMOSA FINCA PROPIEDAD DE LA INSTITUCIÓN
Laboratorios - Análisis - Campos de cultivo y experiencias

Ingenieros electricistas

Ingenieros Mecánicos

Ingenieros Agrícolas

Profesores Electroterapéuticos

IDIOMAS: Privilegio exclusivo con patente núm. 48.482

Numeroso profesorado escogido e inteligente

INGENIERO DIRECTOR

JULIO CERVERA BAVIERA

Fundador en España del sistema de enseñanza por Correspondencia

Para informes, detalles
y matriculas, dirigirse
siempre de la si-
guiente manera:

Sr. D. JULIO CERVERA BAVIERA
INGENIERO

Apartado 66

VALENCIA

LUIS CARAMÉ
Centro Habilitación de Clases Pasivas
Constitución, 73.—Teléfono 535.—San Fernando

Director general para la provincia de Cádiz de las in-
portantes Compañías aseguradoras inglesas
LA NORWICH UNION
de Seguros contra Incendios, y
THE CONSOLIDATED
de Seguros sobre la Vida.

Germán Córdoba García

Profesor Veterinario.

Constitución, 44.—San Fernando.

Bazar Inglés

SCRIBINOS DE
FERNANDO DE LABRA y C.^a

Calle Ramón Auñón,

esquina á Rodolfo del Castillo

SAN FERNANDO

Ferretería, Pinturas y artículos
para la Marina.

BAZAR REPETTO
ROSARIO, 17 Y 19.—ROTA

Loza, Cristal, Porcelana, Muebles,
Ferretería, Calzados, Alpargatas, Ob-
jetos de Escritorio y artículos de Bazar.

MANUEL SANCHEZ CABALLERO

Café, Vinos y Licores

MANZANILLAS DE ACREDITADAS MARCAS

Canalejas, 3.—ROTA

ULTRAMARINOS Y COLONIALES

DE

MIGUEL GARCÍA VAZQUEZ

Rosario, 2.—ROTA

Dositeo Rodríguez Fernández

Ramón Auñón, 18.—San Fernando.

Fábrica de Gorras de todas clases,
al por mayor y menor.

GALLARDO Y ALBA

SAN FRANCISCO, 21.—CADIZ

Anuncian a su distinguida clientela
haber recibido todos los artículos para
la presente temporada.—Especialidad
en tejidos de gran fantasía.

Francisco de Cala y Gamboa
JEREZ Y SANLÚCAR

Pedid en todas partes el exquisito Amontillado POLO, la afamada Manzanilla SOLITA y el legítimo Vermouth Torino DIAVOLO.—Grandes existencias en Manzanillas.

Depósito en San Fernando:

D. Manuel Caramé y Pineda.

Constitución, 73.

Teléfono, 35.

José María González Arjona

LABRADOR

COSECHERO DE VINOS

ESPECIALIDAD

Cintilla de Rota

ROTA

CONCIERTO SALINERO

—Domicilio Social: Constitución, número 191—

SAN FERNANDO (CÁDIZ)

TELÉFONO NÚMERO 547

Exporta a todos los mercados del mundo sus riquísimos e higiénicos productos.—Sal marina depurada e insustituible para toda clase de salazones y usos domésticos.—Precios del lastre puesto al costado del buque en la bahía de Cádiz, 25 ptas.—Para detalles dirigirse al Presidente o al Secretario general, D. Enrique Garrido y García.

COLEGIO DE LA MARINA

REAL, 232.—San Fernando (Cádiz).

Preparación para la Escuela Naval Militar y Carreras del Ejército

DIRECTORES

*Don Alfredo Pardo, teniente coronel de In-
genieros de la Armada.*

Don Juan de Bona, teniente de navío.

Resultado obtenido en las oposiciones últimas:

Número total de opositores, 132.—Número de alumnos aprobados de todas las asignaturas, 42.—Número de alumnos presentados por este colegio, 12.—Plazas obtenidas, 9.—Aprobados sin paza, 1.

Nombres de los alumnos aprobados con plaza:

D. José M.^a Ragel, D. Pedro Aubaredes, D. Miguel Buiza, D. José Noval, D. Francisco Pemartín, D. Rafael Sánchez Nieto, D. Ramón Aubaredes, D. Isidro Sáiz, D. Luis Miquel y D. Federico López y Ruiz de Somavía.—Los Sres. Buiza, Noval, Pemartín, Sánchez, Miquel y López, se presentaban a oposiciones por primera vez, y de ellos, los Sres. Novays Sánchez, con la edad mínima.

Se admiten internos.—Para informes dirigirse a uno de los Directores.—Pedid Reglamentos.

LA ISLA

Revista Ilustrada Independiente, de defensa local y regional

DIRECTOR: D. GASPAR RUIZ HERNANDEZ

ALMA GOAGIRA

(CUENTO HISTÓRICO)

(Dedicado a mi muy distinguido amigo el ilustre Doctor Yrigoyen)

El mar cantaba sus eternos himnos, quebrando su oleaje azul y blanco contra las arenas de la playa. Un calor formáceo nos fatigaba. Estábamos en una humilde cabaña, frente al cerro *Chimare*, en donde debíamos pasar la noche, una noche de Febrero, noche de luna menguante, cuya luz juguetona retozaba con las prismáticas y espumosas crestas del mar *Caribe*.

Éramos expedicionarios que, a pie, atravesábamos la península *Goagira*. Descansábamos del largo viaje, que hacían más penoso las ondulaciones de la ruta, pues unas veces costeábamos y otras franqueábamos los múltiples ramales de la sierra *Magotes de Frailes* y los ramales de *Sierra Nevada*, en uno de los cuales se halla el pico de *Chimare*.

Mis compañeros, europeos en su mayor parte, escuchaban con flagrante admiración las relaciones que yo les hacía, tanto de los descubrimientos de aquellas regiones, como de las leyendas y costumbres indígenas, que ellos desconocían.

Mr. Hamilton gozaba indeciblemente; Mr. Robert abandonaba su telescopio, y Yones y Rider arrinconaban sus máquinas fotográficas.

La vida de los salvajes de América, sus rarezas, sus actos irracionales, sus flechas y sus carcajes, eran, casi siempre, la sobremesa de las campestres comidas que con propia mano condimentábamos.

Aquella noche de Febrero, frente al cerro de *Chimare*, estábamos acompañados de los marineros de dos barcos pesqueros, dos barcos de los que pescan de contrabando en aguas continentales, y que proceden de las posesiones

holandesas de *Curaçao* y *Azaba*, especialmente de esta última, y de dos indios semifamiliarizados con la civilización, por haber servido, como peones, en Río Hacha, pero que, en el corazón del campo, vivían como salvajes, con las mejillas teñidas con jugo de *achote* para preservarlas del ardor de los rayos solares, y el cuerpo desnudo, medio velado en ciertas partes por el guayuco, especie de taparrabos que los americanos usan.

Sentados todos, nosotros en nuestras maletas y los demás en el suelo, esperábamos impacientes que la conversación hiciera efecto en los dos cobrizos, para arrancarles alguna relación propia.

—Hermosas colinas — murmuró Li-Leandr —; este sistema es del todo ajeno a las protuberancias andinas. En todas las vueltas que les hemos dado, yo no les encuentro relación alguna. Miróme Mr. Hamilton, como expresándome que hablase, para ver si mi voz castellana, ya oída muchas veces por los indios, los movía a hablar.

—Relación alguna — exclamé. — Lo raro de este sistema es que siempre que de orografía se habla, y se relaciona con la América del

Sur, nombran el *Aconcagua*, el *Chimborazo*, etc., etc., y olvidan que el mayor pico del mundo por elevación, después del *Gurinsanchar*, el *Kandechinchinga* y el *Davalagiri*, es uno de la *Sierra Nevada* de Santa Marta, que, por rara fortuna, salvó a las embarcaciones, que zozobraban, del primer navegante español que pisó estas costas.

Todos, en especial los indios, me miraron.

—Sí — continué. — Un aventurero había salido de Santo Domingo cargado de baratijas; perdido en el mar, y asediado por la borrasca, cuando no sabían qué rumbo dar a



El Castillo de San Romualdo, de San Fernando.

Histórico edificio,

de glorioso renombre en nuestra guerra de la Independencia el año 1810.

las embarcaciones, divisaron, a muchísimos kilómetros, el gran bloque de nieve perpetua que corona la sierra desde sus faldas hasta los 7.926 metros sobre el nivel del mar que rematan su altura. Se encaminaron a ella, desembarcaron en estas costas y, pacíficamente, comerciaron con los indígenas. Ese fué el primer europeo que pisó las costas goagiras, llamado Cristóbal Guerra, lo cual ejecutó en el año de 1500.

Los indios, impresionados, se inclinaron, y *Nenteva*, uno de ellos, dejó correr dos gruesas y cristalinas lágrimas; lágrimas que cayeron al suelo arenoso y polvoriento.

Mr. Hamilton le interrogó. El indio enjugóse con el antebrazo y habló en su idioma con su compañero. De pronto se irguió, alzó su frente amarillenta y achatada, por donde caía el hisurto y negro cabello, entreabrió las ventanas de su pequeña nariz, perdida en medio de los protuberantes pómulos, se restregó los ojitos rasgados y serranos, e hizo un ademán de respeto como quien pide licencia para hablar.

Nos preparamos a oírle. Los marineros le alentaron, y *Nenteva* empezó, en idioma castellanizado, ayudado por su compañero:

«Han pasado muchas *sunas* y los árboles han cambiado muchas veces sus hojas. Vencida por unas tribus muy potentes y numerosas que habitaban al Sur, la tribu de los *Tagangas*, había recorrido triunfante, desde *Mécoro* hasta la laguna que se extiende más allá de la sierra coronada de nieve, recogiendo muchas mujeres hermosas y muchas riquezas. Los *Dorsinos* y los *Gairas* los respetaban y querían, y juntos lucharon, destrozando quince tribus y abarcando sus dominios.

Un *sua mena* muy lejano, el viejo *Lanchica*, estaba en las playas de Bahía Honda; le acompañaban los principales guerreros de la tribu; los que le habían dado, con la energía de sus flechas, todas las faldas de Sierra Nevada; los que arrojaron y robaron a las tribus de *Perijá*; los que asolaron y se adueñaron de las praderas de *Macuira*, *Parashi*, *Guajarepa* y *Zuripichi*, llevando el terror hasta *Paraguaypoa*.

Desde la cúspide de una roca que se yergue sobre un alcor en el Norte de la bahía profunda, *Lanchica* habló a sus capitanes diciéndoles:

«Tenemos muchas mujeres, muchas lanzas y muchas flechas. Los caciques de *Dorsino* y de *Gaira*, de *Mécoro* y de *Cojoro*, nos respetan y nos aman. Tenemos quince tribus tributarias, y el ojo inmenso de nieve que corona la sierra ha visto nuestros triunfos y conoce nuestras proezas.

Hay algo muy grande que se avecina. En el cabo rocalloso que al Sur de esas colinas detiene el empuje de las olas, cabalgando sobre éstas, han aparecido, sin duda enviadas por *Chiminigagua*, muchas personas distintas de nosotros. Distintas de nosotros y han aparecido sobre grandes maderos con grandes hojas blancas, como cisnes gigantes con las alas abiertas. Esperemos las decisiones del Sol, y en el próximo *quicha-hisca*, cuando empiece la *nueva suna*, iremos al pie de la sierra para que los enviados nos vean.»

Los guerreros inclinaron sus cabezas en señal de sumisión y respeto. Luego, cada cual se fué a gozar de sus mujeres y del descanso.

* * *

La luna estaba, como la de esta *zasca*, empequeñeciéndose y ya próxima a abandonarnos.

Lanchica y los guerreros de la tribu de los *Tagangas* atravesaron el *Calancala*. Al mando de *gueta asigüe bosa* de los principales, flanquearon los contrafuertes de la Sierra Nevada, y llegaron hasta la playa de las palmeras, de la bahía azul, que tiene, para resguardarse de las olas, un

elevado peñón entre las aguas, a cuyos pies vienen y van inquietas las espumas.

Allí estaban los *ENVIADOS*, levantando grandes viviendas de piedra, montando briosos caballos, acompañados de mujeres divinas, blancas, de claros y quemantes ojos, de cabellos rubios, muy alegres y decidoras.

No les sorprendió la presencia de nuestros guerreros. *Lanchica* ordenó, y todos ejecutaron, que, postrados de rodillas, rindieran veneración a los *HIJOS DEL CIELO*. Y todas las cabezas, adornadas con plumas valiosísimas de rarísimas aves, besaron las arenas de aquel valle sombreado por verdosos cocoteros.

Con pacífica actitud aceptaron los regalos de mujeres, oro y plumas que los *gueta asigüe bosa* principales entregaron en nombre de *Lanchica* y de la tribu, y, a su vez, obsequiaron a éstos con gargantillas, collares y sortijas de vistosos y cristalinos colores, que mostraron a los *Gairas* y a los *Dorsinos* para que éstos hicieran, como hicieron, otro tanto.

No habían pasado *cuhupéa sunas* y la ciudad crecía rápidamente y con ella la admiración de todos los indígenas. Mas, de pronto, el grito de guerra resonó en todas las montañas goagiras, y desde la sierra hasta las tierras de *Mara*, los naturales llenaron sus carcajes, empuñaron sus arcos y sus flechas y marcharon sobre los *BLANCOS*, que habían adoptado el crimen y la tiranía para destruir a las tribus, después de asesinar, traidoramente, a su benigno jefe.....

Los *Tagangas* no hicieron caso de la invitación a la guerra que las tribus aliadas les hicieron, y fieles a sus promesas de paz, acudieron *muñica* representantes y rindieron nuevamente sumisión a los *dueños del rayo*, que, en vez de flechas y dardos, usaban el fuego para destrozarse los cuerpos de los enemigos.

Sellaron tal sumisión, entregando los *muñica* representantes, *hisca* hembras que no habían conocido varón, y recibiendo, para llevar a *Lanchica*, *ata* que, aun cuando no estaba en iguales condiciones que las doncellas indias, era una elegante dama, de rizados y rubios cabellos, de ojos inquietos como las olas que se quiebran en Río Hacha, ardientes como los promontorios que rematan el Cabo de la Vela y verdes-glaucos como las praderas que bordan el *Calancala*.

La guerra devastaba las tribus goagiras. Luchaban con un empeño común, con esa fraternidad de raza que no distingue las rencillas parciales. Y pasaban *sunas* y los árboles mudaban sus hojas y subían y bajaban sin descanso las mareas, y nacieron hijos que luego fueron padres y luego abuelos de otros abuelos, y sólo había paz entre las tribus de los *Dorsinos*, los *Gairas* y los *Tagangas*.

Unidas las tribus en número de *gué mica* y con *gué tá* principales a la cabeza, envenenando sus flechas con aceite de ranas, batieron a los *EXTRAÑOS* en un valle que se abre al Sur de *Sierra Nevada* y al pie de la sierra de *Motilonas*, que limita las posesiones del cacique de *Mara* y, derrotándolos, les tomaron algunas mujeres, que también peleaban, y que los jefes conservaron con más cariño que a las suyas, y algunos ganados, de los cuales abandonaron la mayor parte por temor a las astas, que ellos no conocían.

Vencidos los *usurpadores*, reclamaron la ayuda de las tribus pacíficas, y los hijos que produjo la unión de *Lanchica* con la hembra de ojos verdes como las praderas que bordan el *Calancala*, fornidos y vigorosos, educados por su madre en el mismo idioma suyo y fieros y montaraces como descendientes del indio, acudieron con sus flecheros en apoyo de los *blancos*, y, vencedores, trajéronse, como premio de su valor, magníficas armas, ágiles caballos y bellísimas mujeres con que, agradecidos, les obsequiaron.

Y la ciudad creció y crecieron otras y otras y vinieron

más gentes del otro lado de los mares verdes que, olvidando nuestros servicios, nos quitaron tierras, oro y mujeres, y con la muerte y la desolación redujeron a los *Tagangas* a este rincón de la Goagira, en donde, por encima de la sierra, alza tímidamente sus crestas el *Chimare*.

* * *

Aquella colina que se desprende del *Chimare*—dijo señalando—que se hace menos alta a medida que se acerca a la playa, es un témpano de sal, cubierto de menuda arena y de algunos musgos y plantas. Al pie de esa colina hay un *bohío* cubierto de ramas y pajas.

Dentro de ese *bohío* crecía una joven, la más bella de cuantas mujeres vió el sol al asomar por las cumbres del horizonte, con una cabellera de oro derramada en una cascada de sortijas por las musculosas espaldas, con unos ojos como rayos, cercados de unas pestañas como flechas.

No estaba nunca como nosotros. Tanto en la *hisca* como en el *ubchichicha*, el *quicha-hisca* y el *güeta*, vestía una elegante bata y un hermoso sombrero, al estilo de los herederos de los que fundaron la ciudad que está en la playa de los cocoteros y de la bahía azul y tranquila. Era la única hija de la décima sucesión del hijo mayor de *Lanchica*, el memorable cacique que murió al pie del fuerte de piedra que levantaron los *extraños* en Bahía Honda.

Yo me enamoré, señor (dirigiéndose a Mr. Hamilton), me enamoré locamente de ella, y fui varias veces al *bohío*. Yo soy muy poco... valgo muy poco delante de ella; pero llegué a lograr su cariño, y le supliqué me hiciera digno y me admitiera cerca, muy cerca de ella.

«Eres digno de mí—me decía—, porque nosotros somos todos de una misma rama que alimenta un mismo tronco. A todos nos mira el sol con la misma luz y con el mismo resplandor; la misma atmósfera nos cobija y las mismas aguas nos mojan.»

Pero los pocos caciques que han sobrevivido, y que han arrinconado sus tribus en los suburbios goagiros, desde *Perijá* hasta

Mécoro y *Macuira* y a los pies del *Parashí*, el *Guajarepa* y el *Zuripiche*, se prendaron, se enloquecieron, y ofrecieron los mejores ganados para poder ser su dueño el que lograra su favor. Pero ella se encerraba en su *bohío* y rechazó todas las propuestas y galanteos de sus adoradores.

Todos los *sunas* iban a otra ciudad que está cerca a la vega del *Calancala*, bañada por el mar verde.

¡Yo maldecía esos viajes que me anunciaban un dolor!

Chiminigagua la creó para nuestras floridas praderas; para nuestras floridas praderas, de donde jamás ha apartado sus ojos divinos *Chibchacún*, haciéndolas florecer en una *hisca* perpetua.

Esperaba sus regresos, expiaba hasta sus más íntimas acciones, y lloraba en su presencia mi pequeñez y su elevado rango, que me apartaban del sol de mi soñada ven-

tura. Y escuchaba de sus mismos labios las sonoras palabras que, por un momento, nutrían las esperanzas que pronto caerían en una larga y pesada decrepitud.

—Sí eres digno de mí—me decía.—¿El viento que besa nuestros campos, no mece a un mismo tiempo tu melena y la mía? ¿El agua de nuestros arroyos, ha refrescado con preferencia a alguno de los descendientes de *Lanchica*, despreciando las decisiones de *Chiminigagua*? ¿Ha apartado sus ojos *Chibchacún* de tus flores, para colorear las de mi campo? ¿Tiene mi flecha privilegio en nuestros montes para herir las mejores presas?

Y pasaban las *sunas*, y los árboles reponían sus hojas y sus flores, y las tribus encendían las guerras, ansiosas de poseer a Luz, la única hija de la décima sucesión del hijo mayor de *Lanchica*, el venerable cacique de los *Tagangas*,

que murió al pie del fuerte de piedra que levantaron los *extraños* en Bahía Honda, para obsequiar con ella a sus respectivos jefes. Las luchas se sucedían todos los *suas*. Crujían las flechas desde el *sua mena* hasta el *sua meca*, y la *zasca* y el *cagui* las ocupaban en escudriñar por todas las sierras y en asaltar los *bohíos*.

Mientras se sembraba de muertos nuestra pradería, yo pensaba con tristeza, que cualquiera que fuese el resultado del asunto, sería yo, únicamente yo, el que bebería la hiel de la pérdida, y el que, obligado por la desgracia, tendría que refugiarme, para olvidarla, en la *raya*.

Hace *gueta asigue suhuca sunas* vino a nuestros praderales, por el *ubchichicha*, un arrogante y apuesto mozo, de la misma raza de los *blancos*, encargado por jefes de lejanas tierras del Sur, para ejercer vigilancias en las costas y sus mares. Saltó a tierra y vió a nuestra hermana recogiendo flores cerca del *bohío*, al pie del témpano de sal que está formando el *Chimare*.

La habló como si desde mucho tiempo se conociesen; y ella, que jamás escuchó a los suyos; que tuvo sólo desprecios para jefes de tribus ricas y de la misma raza; que alimentó con un veneno mortal mis estúpidas esperanzas; que se deslizó como una cascabel por mi corazón, ostentando el polícromo tornasol de sus escamas y haciendo sonar sus crótalos ilusorios en mi mente, encubriendo el mortífero diente bajo la belleza de sus matices y el sonido de sus frases, oyó y aceptó las del *blanco*.

Y *Chiminigagua*, que ya no nos quiere, porque nos dejamos quitar nuestras tierras y nuestras mujeres, permitió que el mozo se embarcase con su cautiva, arrebatándonos la más bella mujer que vió el sol al asomar por las crestas del *Chimare*.

No ha pagado a nuestro cacique los ganados que vale



Sr. D. Gabriel González Camoyano.

Nuestro entusiasta y constante colaborador, que por su cultura y talento se ha conquistado ya una reputación merecidísima en el mundo de las letras.

tan opolenta hembra, y ha burlado las ambiciones de todos los caciques que por ella encendieron una guerra interminable.

Ayer la he visto en Río Hacha en una casa con jardines. Me acerqué, reverente, para besar el suelo que pisaba, y alzándome con su mano propia, me mostró un hijo suyo, diciéndome: «No volveré con vosotros porque soy civilizada.»

Esto me desgarró el alma! Esto coloca sobre mi pecho una *raya* cierta que me sangra sin cesar! El *sua meca* que pasó me ha dejado una *zasca interminable*! Raza maldita! Nos robaron nuestras tierras en pago de los servicios de nuestros antepasados; y en pago de la paz en que los dejamos dentro de nuestras propiedades, nos han robado a la última descendiente de *Lanchica*, el más valiente y más noble cacique de los *Tagangas*, que partió los vientos, con sus flechas, desde *Mara* y *Paragaypoa*, hasta *Gaira* y el *Dorsino*; desde *Mécoro* hasta *Cojoro*; desde *Perijá* hasta *Parashi*; desde *Zuripiche* hasta *Gnajarepa*, y desde *Macuira* hasta el témpano de sal que cobijan las empinadas lomas de *Chimare*.

Los ojos de *Nenteva* relampaguearon y su relato concluyó con una lágrima amarga, amarga, como la más amarga que ojos hayan vertido!

Mr. Hamilton inclinó la cabeza conmovido. Los demás compañeros me miraron como para interrogarme algo histórico. Yo comprendí sus deseos. La noche empezaba a refrescarse con una brisa marina, salitrosa; las olas continuaban la eterna mofa al conticinio, abofeteando las rocas de las playas. El sol, en ese momento, iluminaba con rayos perpendiculares las colinas de Borneo, narciseando su faz en los prismas del mar Índico. Era precisamente la hora del nadir, con que los indios descendientes o vecinos del imperio *Chibcha* dividían sus noches.

Los *Tagangas*, empecé diciendo a mis expedicionarios, formaron, según algunas crónicas o leyendas que he visto, parte del gran imperio que tenía su asiento desde el mar de las Antillas hasta los nacimientos del *Guaviare*, en las cimas andinas de *Cundurinamarca*. Las guerras y otras desmoralizaciones separaron la mayor parte de las tribus, dejando unidas solamente las que halló Jiménez de Quesada en las sábanas del Bacatá a fines del año 1538, bajo el dominio de los *zipas* y los *zaques*.

Lanchica, a quien tanto ha nombrado *Nenteva*, era jefe de dicha tribu, cuando Alonso de Ojeda, adelantado de *Coquibacoa*, fundó una población en Bahía Honda en 1502, que abandonó, dejando un fuerte que no destruyeron en mucho tiempo.

Durante la vida de tal cacique, el idioma *Chibcha* conservó la sonoridad que le fué reconocida en Madrid cuando en 1699 publicó el P. Fernando de Lugo una magnífica gramática de él.

Los indios *Chibchas*, y, como ellos, los *Tagangas* y otros vecinos, dividían el día *súa* en dos partes: *súa mena* de 6 a 12 y *súa meca* hasta el anochecer. Igualmente partían la noche en *zasca* hasta las 12, y el resto hasta el amanecer, *cagui*. La semana la formaban tres *súas*; diez semanas, un mes (*suna*); veint: *sunas* un año, y veinte

años un siglo civil. Tenían un ciclo de veinte años de a treinta y siete lunas, divididos en cuatro periodos o estaciones grandes: *hísca*, *ubchichica*, *quicha-hísca* y *güeta*.

Afa, *boza*, *mica*, *muhica*, *hísca*, *ta*, *cuhipcúa*, *suhuca*, *aca* y *ubchichica*, usaban para contar de uno a diez. De once a veinte anteponian *quihicha*. Al veinte *güeta*; para completar treinta le agregaban *asigue*, y el número de uno a diez que les hacía falta, y luego contaban por veintenas, diciendo: *gue boza*, dos veintenas, cuarenta; *gue mica*, *gue muhica*, *gue hisca* *gue tá*, sesenta, ochenta, ciento, ciento veinte, o sean tres, cuatro, cinco y seis veintenas.

Ese fué el lenguaje rudo, pero relativamente ordenado, que halló el sevillano D. Rodrigo de Bastidas, cuando, después de otros viajes y otros descubrimientos, conquistó la región que le valió el título de Adelantado de Santa Marta, fundando la ciudad de este nombre en 1525.

Pocos días bastaron para que la conquista pacífica de Bastidas atrajera a los *Gairas*, los *Tagangas* y los *Dorsinos*, y extendiera sus dominios, adquiriendo mucho oro, causa de su muerte triste. Por no dividir sus riquezas inmediatamente, y siendo Bastidas partidario de emplearlas en una nueva expedición, su teniente Villafuente, con otros criminales, le asesinaron mientras dormía. Fué gobernador de la provincia D. Pedro Fernández de Lugo, y luego su hijo D. Luis, quien codicioso, empezó a atropellar a los indios, encendiendo una guerra que le obligó a abandonar, en los matorrales de los valles de UPAR muchos ganados, especialmente reses bravas.

En esa misma ciudad, saqueada por un pirata paisano de usted (dirigiéndome a Mr. Hamilton), acabó su vida el prócer más grande nacido en estas playas de la América española; ese otro mártir que, ansioso de libertad, murió en las prisiones de la ingratitud; ese gran Simón Bolívar que hizo flamear la bandera tricolor de la gran Colombia, desde las cincuenta bocas del Orinoco hasta los farallones del Citará, y desde las vegas de Cochabamba hasta las murallas de Cartagena.

* * *

Podríamos pasar muchos días y muchas noches rememorando historias, dije a mis camaradas, uno de los cuales, Henry Rider, dormía con la pipa en la boca.

—Y muchos *sunas* y muchos *ubchichichas*—murmuró Jones bostezando.

Colgamos nuestras hamacas y dimos las buenas noches.

Dormí tranquilo, arrullado por los notos que besaban torpemente mis melenas inconcinas.

Ya el sol había colocado a Borneo en la misma situación en que estábamos nosotros durante el relato del indio, cuando desperté.

Los pescadores y los indios preparaban un abundante almuerzo. Miré al indio... ¡Con cuánta tristeza elevaba sus ojitos serranos en las jorobas de la sierra y en el témpano de sal que descansa bajo los flancos del *Chimare*!

Recordé su historia, me aparté de mis compañeros, y enjugué las lágrimas que espontáneamente me mojaron las mejillas!

EMILIANO DUQUE DE VILLEGAS.

HUMORISMOS

En el Ejército.

El sargento, dando instrucciones a los soldados:

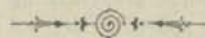
—Vamos a ver quién de ustedes me dice por qué el acero del sable es curvo.

Todos permanecen silenciosos, y por fin se oye la voz triunfante de González.

—Yo, mi sargento.

—¡Muy bien!—exclama satisfecho el superior. Dílo.

—La hoja del sable es curva, porque de otra manera sería imposible que entrase en la vaina, que también es curva...



La Educación de los Niños Españoles

EN la vida colectiva de la sociedad, hay un sector, el más excelso de todos, en la renovación de las virtudes cívicas, de los sentimientos generosos, de todo lo que el desengaño y pesimismo de voluntades enfermas no han podido marchitar ni destruir: el sector de la infancia, de esa alborada de la existencia, que no tiene en su corazón «dejos de amargura» ni cálices de acíbar, y que hasta las lágrimas que vierte, caen en las manos de Dios, como diría Bürger; y Dios hace de ellas un rocío para los vergeles del eterno Paraíso.

Las corrientes pedagógicas de nuestros días, proclaman el dogma de la enseñanza integral, y es llegado el momento de reivindicar para la Iglesia Católica la intervención en esa función nobilísima de infundir en el niño, que es el hombre del porvenir, las grandes ideas del Cristianismo, transformándolo en un ciudadano digno de la Patria, para que la enaltezca y glorifique con sus virtudes sociales y religiosas.

Los métodos de enseñanza tienen una alta finalidad, abarcan en su ciclo evolutivo todo el ser humano, poniendo a contribución la Higiene, la Fisiología y la Psicología, consiguiendo el desarrollo armónico de las energías físicas e intelectuales del pequeño escolar, haciéndole asequibles la cultura literaria y la sanidad corporal.

Esta obra educadora tiene una base indestructible: el sentimiento religioso, la conciencia cristiana; y moldear el corazón de la niñez en estos sentimientos, grabarlos con vigorosos rasgos, para que en los grandes infortunios de la vida y en las crisis de la sociedad le sirvan de áncoa salvadora, constituyen la perfección última, lo más primordial del proceso pedagógico.

Esta orientación pedagógico-religiosa, la desarrollaban con abnegación sublime los meritisísimos maestros nacionales de la población infantil de la pintoresca villa de Rota, concurriendo los días de precepto y las fiestas más solemnes, en nutridas filas de niños y niñas, presididos por sus respectivos profesores, a la misa parroquial. Semejante lección colectiva de poderosa intuición espiritual, hablaba a los pequeños escolares de los dogmas de nuestra fe, de las bellezas de la Religión, del amor de Dios, al hombre, de la redención y salvación de los individuos y de los pueblos.

Hasta las artes consagradas por el espíritu cristiano, convidan a las almas a remontar su vuelo hacia las altas regiones de lo infinito: el órgano con sus graves melodías; el canto litúrgico de los salmos; el incienso que en blanca nube se eleva hasta el trono augusto de la Divinidad; el himno del Prefacio donde todas las armonías del cielo y de la tierra se juntan para celebrar las grandezas del «Rey de los siglos»; el momento, grandioso, único, de terrible e imponente majestad, de la Consagración, cuando Dios Nuestro Señor baja hasta el ara del altar por virtud de las palabras sacramentales que su ministro pronuncia; todos estos tesoros, de armonía, de belleza, de majestad y de poder, despiertan en las almas infantiles nobilísimos sentimientos, excelsos amores e indecible grandeza moral.

Esta práctica escolar debe restaurarse; los varones eminentes que forman el Episcopado español, los cuales tienen por derecho propio asiento en la Alta Cámara, y los prelados que ostentan la representación de las provincias eclesiásticas, que son elegidos por los sufragios de los Cabildos metropolitanos y sufragáneos, deben interpelar al señor ministro de Instrucción Pública

para que dicte una circular declarando obligatoria la asistencia de los alumnos de las escuelas nacionales a la Santa Misa en los días de precepto.

El abolengo católico de la nación lo pide; la aspiración de los padres de estos niños lo reclama; la Religión lo impone, para formar una generación de hombres creyentes y patriotas.

M. GALLEGOS CASAS.



Castillo de Don Álvaro de Luna.

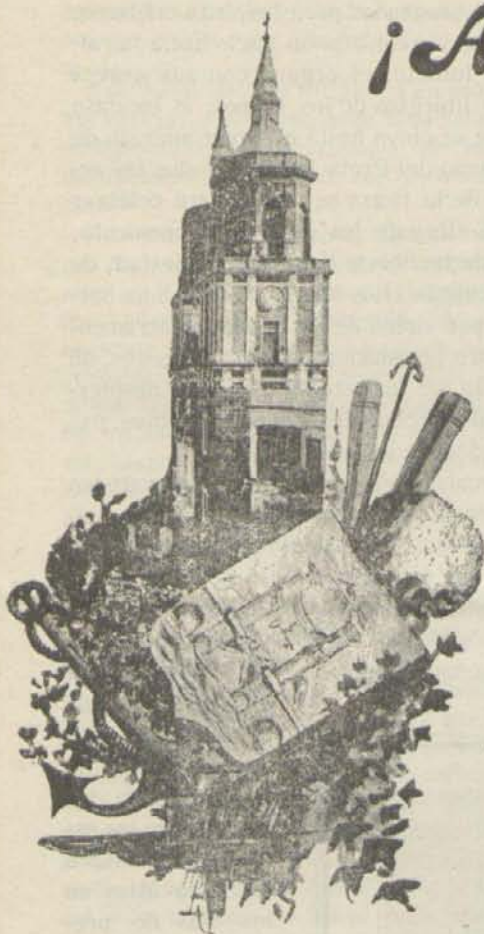
El Homenaje a Cervantes.

EL número de nuestra revista, correspondiente al día 21, lo publicamos el 23, fecha de la conmemoración del tercer centenario de la muerte del inmortal Cervantes.

Dicha revista, la dedicamos en homenaje al Rey de los Ingenios, honra de España; y aunque por la suspensión, oficial, de las fiestas que se organizaban, no lo hacemos, con la importancia que se proyectaba, poco menos ha de ser la diferencia, por ser inquebrantables nuestros deseos patrióticos en su honor y gloria.

¡Arriba los corazones...!

Para el ejemplar sacerdote de Cristo; elocuente orador sagrado, brillante escritor y patriota insigne D. Manuel Gallego Casas.



CONFUSO y aturdido por sus benevolencias; rendido ante su indulgente pensar en lo que hace relación con mi modesto nombre, debo, quiero y puedo decir al sacerdote ilustre y patriota, al español noble y digno, al hombre cristiano y generoso, que si la Patria contase muchos hijos como él, la Patria sería grande, rica y poderosa.

Tres deben ser los amores santos que nuestro corazón albergue; tres las indelebles impresiones de nuestro pensamiento; tres las sensibilidades de nuestro espíritu.

Puede el hombre cambiar de ideales políticos; puede evolucionar en ideas progresistas; puede avanzar o retroceder en su camino por la senda de sus convencionalismos o conveniencias; puede, en una palabra, ser voluble y tornadizo, aunque para ello deje de ser correcto, políticamente hablando.

Todo esto se ve a diario, todo esto no causa ya extrañeza, y la generación presente se ha vuelto tan *lógica*, tan *racional*, *positivista* y *práctica*, que llama tonto, necio, neurasténico o loco, al hombre honrado que quiere vivir de su trabajo dignamente, sin lucros personales, sin aprovecharse de las circunstancias, y sin que pretenda otra cosa que no sea el bien de su querida Patria; en cambio, ha dado en llamar *vivo*, inteligente y *enterado*, al ciudadano que resolvió el problema de vivir sin trabajar, al ciudadano que ejerce una industria sin pagar al Estado los tributos que al Estado se deben, al ciudadano que logró llegar a la cumbre a fuerza de arras-

trarse, y que sin reparar en los medios ha logrado su finalidad, redondeando su porvenir, aunque su fortuna y su posición haya sido amasada con lágrimas de sacrificados y con ruínas de muchos hogares.

Se adula, se endiosa y se atiende al que ha caminado por el mundo sembrando desdichas y ha pisoteado sin reparo alguno virtud, honradez y pobreza.

Nada extraña ya en el siglo; pero, sin embargo, como un lumínar lejano de hoguera que se extingue; como una ráfaga luminosa del astro brillante que marcha al ocaso; como el resplandor de un rosado crepúsculo, permanecen en los hombres, en la conciencia de los hombres, estas tres ideas, indelebles, fijas, inmutables: Dios, Patria y familia.

Por nuestra fe; por nuestras santas creencias; por las tiernas oraciones que una madre buena y cariñosa supo inculcarnos al borde de la cuna; por el Dios que adoramos, sabríamos dar hasta la propia vida; por nuestro santo amor por nuestra Patria, derramaríamos gustosos nuestra sangre, y por aquellos ancianos de blancos cabellos que guiaron nuestros primeros pasos vacilantes por el mundo, daríamos cuerpo y alma; porque si el cuerpo es suyo y el alma es de Dios, debemos a los autores de nuestra existencia la envoltura material de un alma que ha sido fiel a ese Creador sublime.

Agrupémosnos, noble y cristiano español; agrupémosnos, sin distinción de castas, para ennoblecer y levantar estos tres grandes amores; amemos a Dios, y demos público ejemplo de este amor; amemos a la Patria y sacrifiquémosnos hasta conseguir su verdadero engrandecimiento, y amemos a los viejecitos que nos dieron la vida, porque esta vida ha sido la de un buen ciudadano.

Levantemos los corazones, y con la fe en Dios y el amor en la familia, hagamos Patria, reedificando en breve tiempo la casa solariega que nos legaron, y que tratan de hipotecar ahora esa legión de los vivos, de los evolucionistas, de los hombres que saben aprovechar las circunstancias y negociar con sus conciencias.

M. PECE CASAS.

EL CINGÜENTANARIO DEL CALLAO

HEMOS leído, en nuestro estimado colega *La Correspondencia de San Fernando*, un notable artículo, secundando la iniciativa del corresponsal del *Correo de Cádiz*, y que firma "Un Isleño", quien entusiasta de las glorias de España y de nuestra Marina, desea, cuando menos, que San Fernando exteriorice su amor patrio, con la celebración de unas solemnes honras fúnebres, el día 2 de Mayo próximo, fecha que cumple los cincuenta años, como homenaje a aquella gloriosa jornada, que hizo inmortal al genio heroico de nuestra Marina de Guerra, Méndez Núñez, pronunciando su célebre frase: *España más quiere honra sin buques, que buques sin honra*.

Nos asociamos, entusiastamente, al feliz pensamiento, y reclamamos la atención de nuestras primeras autoridades de marina y civiles, para que sea un hecho la celebración de ese acto religioso, como modesto tributo de la gratitud y de la admiración, hacia esa página tan brillante que se conserva para honor nuestro en los anales de la Real Armada Española.

LA LABOR AJENA

EL POEMA DE LA VID

por Diego López Rico.

No pretendemos sentar plaza de crítico en nuestros años mozos: nos falta la madurez de pensamiento, la erudición precisa, la ecuanimidad de criterio. Además, el que reprenda ha de ser irreprimible, o se expone irremisiblemente a las justas represalias, y por nuestros renglones la infalibilidad no puso sus plantas.

Sólo haremos, por encargo de la dirección, unos breves comentarios; nuestros aplausos no serán las llaves que abran las puertas de la gloria, ni nuestros palmetazos los que la cierren.

Pasemos adelante.

* * *

Han puesto en nuestras manos un libro que deseábamos conocer. La crítica—la sesuda crítica de la corte—lo había alabado calurosamente, según creemos recordar.

Ahora lo hemos leído y nos ha dejado un saborcillo agreste.

Sinceramente nos ha gustado mucho el libro. Contiene bellísimas poesías, y contadas, contadísimas — *Preludios*, entre ellas —, resultan defectuosas.

Domina en él el romance. El romance es la poesía española por excelencia; así es que no se le puede regatear su buen título al joven poeta jerezano.

Ama la asonancia. No hemos podido olvidar el final de *El sarmiento*:

Sarmiento generoso,
siguiendo tu consejo
yo quiero ser glorioso
cuando me mire viejo!

Otra de las poesías, *El mosto*, daría solamente la fama a un poeta.

Si citamos los aciertos, no podremos pasar en silencio *Los viñedos*...

Se pierde la mirada en la llanura
al fuego vespertino del ocaso,
y cruzan los murciélagos el aire
las fejas del cortijo repasando...

Claro es que si dijéramos que Virgilio, el autor de las *Geórgicas*, podría poner al fin de este libro su visto bueno, se nos tacharía de exagerados, pero se nos ha ocurrido ahora mismo *ab imo pectore*, y sinceramente lo decimos.

* *

Una pregunta al autor: ¿Conoce usted las *gacelas* de Hafiz, el gran poeta de Sirax, esas *gacelas* persas, sabrosas como el vino de las antañonas odres jerezanas? Sí, seguramente sí. Sus poesías—casi todas—me las han recordado. Usted para escribir sus poesías ha bebido en dos fuentes: las *gacelas* de Hafiz y el rico vino pisado en las vides de los providos campos jerezanos.

¡Benditas *gacelas* y benditos vinos que han engendrado tan bellas poesías! Porque ha de saber usted, señor poeta, que sus poesías son muy bellas; al menos a nosotros así nos parece.

Desde hoy su libro formará parte de nuestros predilectos, de aquellos que dejamos en nuestros estantes, *a la mano*, para releerlo cuando lo recordemos con cariño.

* * *

¿Qué es lo que ansía el poeta? La gloria, el beso de las hermanas parnasianas, ese beso que surge igualando al hombre con los dioses paganos de las mitologías arcaicas.

Pues bien; escuchemos al Sr. López Rico:

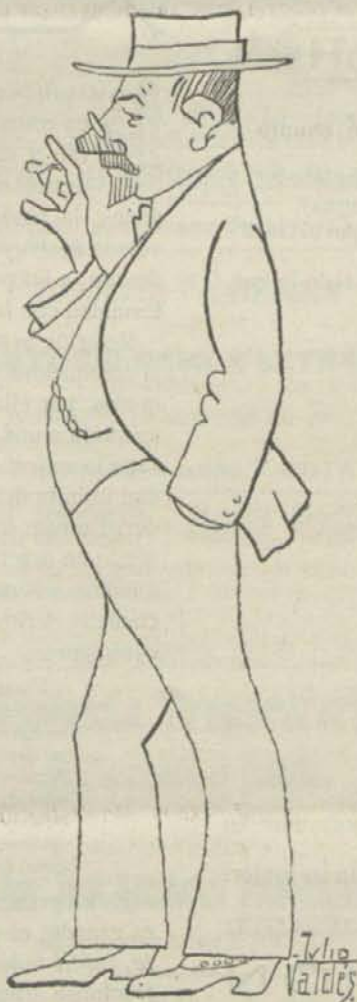
Yo sueño ser colono y tener campos
que pueblen los sarmientos de las cepas
al sol meridional de estos caminos
que animan presidiendo las faenas.

... yo aspiro a ser labriego como aque-
llos
que brindan sus cuidados a la tierra.

¿No son, pues, propias de un poeta estas aspiraciones? Nada más lejos de lo irrazonable que suponer tal cosa. El poeta ancestral que sólo miraba al Olimpo, tenía que ser parásito de los grandes señores; el poeta modernista de las marfileñas torres tiene que claudicar para comer, y escribir tal cual cosa chabacana que pagan mejor.

El autor de *EL POEMA DE LA VID* ama al geórgico bienestar de unos campos de labranza «que le alegren con sus viñas», «el fuego del amor de una don-

CARICATURAS CONTEMPORÁNEAS



Sr. D. Froilán Alonso y Barca,
SECRETARIO DE NUESTRO EXCMO. AYUNTAMIENTO

Inteligente abogado,
exalcalde, exdiputado,
actualmente Secretario;
en todo tiempo, hombre honrado,
y de la razón partidario.

cella», «un viejo y espacioso caserío»... Es, pues, un poeta de elevados ideales honestos, de simpáticas aspiraciones muy dignas de realidad.

* *

Dice su ilustre prologuista el Sr. Díaz de Escovar que «Andalucía produce poetas con tanta prodigalidad como produce flores.» Bello pensamiento es, por vida nuestra. Al finar el prólogo dice que se siente orgulloso de poner su nombre «unido al de un nuevo poeta del porvenir», él, que dijo lo mismo de Arturo Reyes, de Ricardo León, de Ramón Urbano, y el tiempo se encargó de no desmentirle.

* *

Nosotros, no sin cierto temor, colocamos nuestra firma modesta luego de estos desaliñados renglones.

GABRIEL G. CAMOYANO.

EL MATRIMONIO

Tonterías y verdades acerca de este asunto

De la palabra *marido* salen estas combinaciones:
 Mar-ido: (ido al mar; esto es, hombre al agua).
 Ri-ma-do: (puesto en verso: pareado: porque al casarse se pareó).
 Mi-ra-do: (porque tiene que mirar mucho todo lo que hace y todo lo que ve).
 De la palabra *casado* sale esto:
 Sa-ca-do: (de quicio).
 A-sa-do: (a perpetuidad).
 Caso- (de cólera morbo).
 Y de la palabra *esposo* puede salir:
 Soso: (para su mujer).
 Oso: (para la humanidad).
 Peso: (por el que lleva encima).

* *

Casos en que está en berlina un marido:
 Cuando elogian mucho á su mujer.
 Cuando la galantean.
 Cuando un hombre le hace un obsequio.
 Cuando su mujer baila con otro.
 Cuando su mujer se desmaya en público.
 Cuando dice una barbaridad su mujer.
 Cuando no sabe por qué se rie su mujer.
 Cuando su mujer tiene hijos sietemesinos.
 Cuando él da pellizcos á la criada y le sorprende su mujer.
 Cuando cree que ya está viudo y resucita su mujer.

LA CONFESIÓN

—¡Señor cura! ¡Señor cura!
 ¿Qué tendré en mi corazón,
 que a veces siento dulzura
 y otras tanta agitación?
 ¿Qué tendré, que el alma mía
 ríe y llora sin cesar,
 y a veces siento alegría
 y otras me mata el pesar?
 ¿Qué tendré, que aquí en las sienes
 llega el calor a abrasarme?...
 —Hija mía, lo que tienes
 es gana de fastidiarme!

V. A.

MIS TRES AMORES

Mientras la vida pase a tu lado, no esperes
 que la amargura venga mis días a turbar;
 mientras tú no me engañes al decir que me quieres,
 ni gloria ni tesoros habré yo de envidiar.

Me basta que tus labios reciten mis canciones,
 me basta que me digas que soy tu trovador;
 admirándome tú, ¿qué más admiraciones
 ansiaré? ¿qué tesoro más grande que tu amor?

Tú estás siendo la musa que inspira mis cantares,
 la mujer que con risas ahuyenta mis pesares,
 la hembra toda hermosa que me brinda el placer.

Para mí es hoy la vida belleza y alegría,
 y no he de sentir penas mientras haya poesía
 y un vaso de buen vino y una bella mujer.

F. GONZÁLEZ-RIGABERT.

CUARESMA

LA católica Iglesia, cual madre cariñosa, se afana en estos días predicando su divina y excelsa moral, y el pueblo cristiano, irradiado por áureos destellos, por luces espléndidas de amor y perdones, la razón orgullosa confunde, las pasiones perversas destruye, y se entrega y consagra, dispuesto y devoto, a las penitencias y a las privaciones, que sólo terminan con la hermosa aurora de aleluya y gala.

Religión bendita, que cual sublime obra, encierra en sí dominadora fuerza, idealidad preciosa de las almas nobles; por ella, los corazones se abren a la esperanza, ajustada a una ley suave, justa y benéfica, en la que resalta la majestad soberana, la grandeza inmensa, la bondad infinita del Dios de omnipotencia, de justicia y poder. En este santo tiempo, el hombre fervoroso al cielo acude en oración piadosa; pues el que no creyere, negándose a sí mismo, la humanidad desprecia; así lo declamaba el rimador poeta en una de sus inspiraciones consolantes:

Pasando una noche oscura
 ante las puertas de un templo,
 hincando mis rodillas en sus umbrales
 me puse en silencio,
 Alguien habría oído entre las sombras,
 pues de sonrisas escuché los ecos;
 imbécil, dije:
 ¡quieres que los hombres vivan sin religión
 como los perros!

Es un error pensar que sólo por la ciencia el hombre es grande; es preciso conocer a Dios; *tamariz salvaje, inútil leño, tierra llena de nitro*, es el que niega; fructuoso árbol, al que riega la fuente de agua viva, es el que cree.

En Dios está la calma, la abundancia y la paz; ni al viento ni a las olas, temor su barca tiene; con una bendición sacia a los pueblos; tan sólo un débil rayo de su gloria inmensa, convierte en paraíso lo que antes fuera solitario y lúgubre.

Quien en Él confía, es tan incontrastable cual las montañas de Sión; y el sabio ha dicho que ninguno de los que en Él aguarden confundidos serán en la esperanza.

B. CELLIER.

Cádiz.—Tip.-Lit. LA GADITANA, Duque de Ciudad Rodrigo, 19



Compañía Trasatlántica DE BARCELONA

En la actualidad se encuentran organizados los servicios de esta Compañía, en la forma siguiente: dos servicios mensuales a Cuba y Méjico, uno del Norte y otro del Mediterráneo; una expedición mensual al Río de la Plata; trece expediciones anuales a Filipinas; una expedición mensual a Fernando Póo.

Estos vapores admiten carga en las condiciones más ventajosas, y pasajeros a quienes la Compañía da alojamiento muy cómodo y trato esmerado, como ha acreditado en su dilatado servicio. Rebaja a familias. Precios convencionales por camarotes de lujo. Rebajas en pasajes de ida y vuelta. Hay pasajes para Manila a precios especiales para emigrantes de clase artesana y jornalera, con facultad de regresar gratis dentro de un año, si no encontrasen trabajo.

Para informes: Delegación de la Compañía, Isabel la Católica, 3.-Cádiz

Grandes Talleres de Sastrería de José Moreno Utrera.

Grandes existencias en todas las temporadas, con las últimas novedades.—Especialidad en toda clase de uniformes para Ejército, Armada y Empresas particulares.—Especialidad de esta casa son los colores azules sólidos garantizados.

Impermeables de goma y de paño impermeabilizado.—Se confeccionan toda clase de prendas en el tiempo que el cliente lo desee

Calles de San Francisco, Sánchez Barcáiztegui, Isaac Peral y Blanqueto (toda la manzana).—CÁDIZ

Gran Funeraria

JUAN RUIZ

SERVICIO PERMANENTE

Teléfono 537.

San Pablo, 3 y 5.—San Fernando.

Panadería "San José"

DE

ANTONIO RAMOS LETRÁN

Excelente elaboración de pan de todas clases.

Cánovas del Castillo, 7.-ROTA

FÁBRICA DE GASEOSAS Y AGUA DE SELTZ

de Fernando Buada y Villanueva

Jarabes para refrescos, Vinos espumosos especiales para mesa.

Comisiones, representaciones y depósito

Veracruz, 4 y 6.-ROTA

SAN CAYETANO

Café, Vinos, Licores y artículos varios

VICENTE GARCÍA PÉREZ

Calvario, 1.-ROTA

"EL DIAMANTE" -- Platería, Relojería, Óptica de Manuel Duarte de la Serna.

Esta antigua y acreditada casa realiza todos los artículos, ofreciendo a su numerosa clientela, infinidad de caprichosos objetos propios para regalos de boda y niños.—Ventas al contado y a plazos.—Se compra oro, plata y piedras finas.

Ramón Auñón y Quevedo.—SAN FERNANDO.

ULTRAMARINOS, COLONIALES

Y CHACINAS

DE

VISITACIÓN GUERRERO

Dionisio Pérez, 2.-ROTA

Papelería y útiles de escritorio.

RAMON AUÑÓN, 8.—San Fernando

M. GONZÁLEZ

Comisiones y Representaciones.

Academia Preparatoria

para el CUERPO DE CORREOS

DIRECTOR:

Don José Bacciarini Palavichini,

Administrador de Correos de esta ciudad

Muñoz Torrero, 44.—S. Fernando.

H. ANTIGUO

NARCISA

Rosario, 12.—ROTA

Hospedaje módico: Servicio esmerado.

NO HACER CASO DE LOS ACOMODADORES

Preguntar en la Estación por la NARCISA

NO OLVIDARSE:

RÓSARIO, 12.-ROTA

Gran Despacho de Carnes

DE VACA Y DE CERDO

Chacinas y Embutidos

Antonio Pizones Féniz

PESO COMPLETO

Calle Rosario, núm. 1

ROTA

EL PALILLERO

(Antigua de Oliva)

CULUMELA, 13 y MONTAÑÉS, 18. — CÁDIZ

Gran surtido en Paquetería, Quincalla y Artículos de punto.—Especialidad en Juguetes.

Esta casa ha recibido extenso surtido de Tiras bordadas y Encajes, los cuales ofrece a su numerosa clientela a precios baratísimos.

No comprar artículos sin visitar esta casa.—Precio fijo

Máquina REMINGTON

ESCRIBE ✕ SUMA ✕ RESTA

SUCURSAL

Duque de Tetuán, número 32

— CADIZ —

Felipe Sánchez García

COSECHERO Y EXPORTADOR DE SALES

Representaciones y Administraciones.

AGENTE DE SEGUROS

CORRESPONSAL DEL "CREDIT LYONNAIS"

Teléfono 516.

SAN FERNANDO

Salvador García Suffo

San Fernando (Cádiz)

Propietario de Salina y Cosechero de Sal Marina

REPRESENTACIONES Y ADMINISTRACIONES DE SALINAS
Y AGENTE DE SEGUROS

Horas de oficinas, de 9 á 1.

Teléfono núm. 534.

CARNECERÍA

DE

José Haro García

Carne de vaca y ternera de superior calidad.

Carne de cerdo y chacina á precios corrientes, garantizándose el peso y el aseo.

Se sirve á domicilio.

GENERAL PASQUIN, 21

VINOS DE JEREZ Y CHICLANA

◉ D. Pedro González de la Torre y Hernández ◉

VENTAS AL POR MAYOR

TELÉFONO 63

SAN FERNANDO

Dr. D. Luis López Sacconne

Médico-Cirujano.

Real, 84.

San Fernando

D. Manuel Pece Casas

Médico-Cirujano, especialista en las enfermedades de los niños.

Cervantes, núm. 7. San Fernando.

PEDRO DOMECQ

Casa fundada en 1730

Vinos y Coñac

JEREZ DE LA FRONTERA

Representante en la provincia de Cádiz.

D. Antonio Ríos Flores

Plaza de Belén, 7.—JEREZ

IRIS

Nadal - García Francos

BAZAR, PAPELERIA
Útiles de Escritorio é Imprenta

Trabajos tipográficos de todas clases y precios económicos.

Constitución, 82 y 84

SAN FERNANDO

Agencia General de Negocios

(Consultorio Económico Jurídico)

Constitución, núm. 71, principal

SAN FERNANDO

DIRECTOR GERENTE

D. José Garzón y Ruiz

ABOGADO Y AGENTE DE NEGOCIOS

Se encarga de gestionar y resolver toda clase de asuntos judiciales ó extrajudiciales, de naturaleza civil ó mercantil, en cualquiera localidad de España.

Horas de despacho: de 1 á 6 de la tarde.
Consultas gratuitas, de 9 á 11 de la mañana.

Pastelería y Cervecería

VIENA

SAN MIGUEL, NUMS. 1 y 3

Sucursal: Columela, 27

Se confeccionan dulces de todas clases, ramilletes, tartas y se sirven lunches para bodas y bautizos.

CADIZ

Talleres de Construcción
y Reparación de Buques
y Carrajes de todas clases.

Miguel Martínez e Hijos

I QUE

propie Establecimiento situado
en el M. Zaporito de San Fer-
lo (Cádiz).

D. Postal:

"Zaporito" San Fernando (Cádiz)

GRAN BALNEARIO

y Fonda

DE

Ntra. Sra. del Rosario

Propietario:

D. Domingo Figueroa

ROTA (Cádiz)



Juan Rodríguez Gómez de Lara

PRODUCTOS QUÍMICOS

Plaza de Alfonso XII—ROTA (Cádiz)

DR. FERRER

Enfermedades de la Piel.

POLICLÍNICA:

De 3 y media a 5 y media

Valverde, núm. 3, bajo

CADIZ